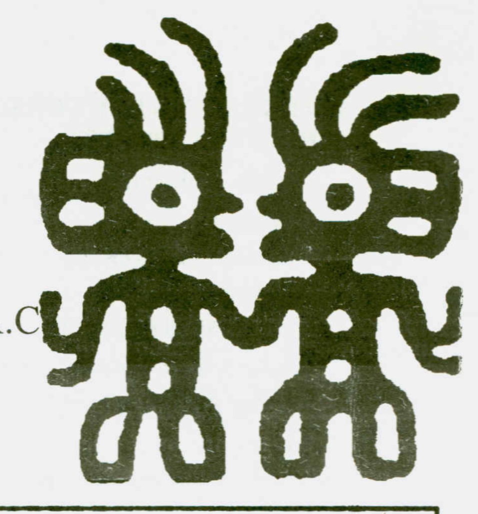
BOLETÍN

Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C.



GONZALO AGUIRRE BELTRAN
IN MEMORIAM (1908-1996)

Nueva época, año 1, núm. 1, mayo de 1996

INTEGRANTES DEL CONSEJO DIRECTIVO 1995-1997

Arnulfo Embriz (INI)
Presidente

Alejandro Pinet (ENAH)
Vicepresidente

Agustín Avila (SEDESOL)
Titular Sría. de Organización

Nicanor Rebolledo (UPN)
Suplente

Laura Valladares (FES Cuautitlan)
Titular Sría. Técnica

Zazil Sandoval (INI)
Suplente

Manuel Peláez (INNSZ)
Tesorero

Rocío Luz Cedillo (SEMARNAP)
Suplente

BOLETÍN 

Coordinación: Zazil Sandoval y Laura Valladares

Edición y tipografía: Ramón Córdoba Alcaraz

Impresión Escuela Nacional de Antropología e Historia

Toda correspondencia dirigirla a: Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A. C. a la oficina de correos de Tlalpan A. P. 22-230, Tlalpan 14000, Ciudad de México. O bien, por fax al 593 5967. Los artículos firmados son responsabilidad del autor. Todo artículo puede utilizarse citando la fuente.



EDITORIAL

El pasado 5 de enero la comunidad antropológica perdió a uno de sus más grandes exponentes, el doctor Gonzalo Aguirre Beltrán. Investigador incansable e indigenista comprometido hasta el último de sus días nos deja un gran legado y múltiples obras y enseñanzas.

A lo largo de su larga trayectoria antropológica, el doctor Aguirre Beltrán trabajó y se desempeñó en distintas instituciones (CIESAS, INI; III) siempre preocupado por la cuestión indígena y el bienestar de los grupos más marginados y desprotegidos.

Ahora nos toca a nosotros continuar con este compromiso, seguir luchando, en el nuevo contexto de la nueva relación Estado-pueblos indígenas, por mejorar las condiciones de este sector de la población, por esta parte del México que todos conformamos, por estos mexicanos que son parte fundamental del engrandecimiento de la nación.

Las ponencias que se presentan a continuación son algunas de las que se expusieron en el Homenaje que se le hizo al doctor el día 22 de enero en el salón de actos Angel Palerm de la Casa Chata en el que participaron, entre otras instituciones, el CONACYT, la Universidad de Ciencias y Artes del estado de Chiapas, el CIESAS, el Instituto Indigenista Interamericano, el Instituto Nacional Indigenista y el CEAS, A. C.



ELECCIÓN DE NUEVO CONSEJO DIRECTIVO 1995-1997 (ACTA DE ASAMBLEA)

En la ciudad de México, siendo las 19:00 hrs. del día 2 de marzo de 1995, se reunieron en primera convocatoria en el Auditorio Alfonso Caso del Instituto Nacional Indigenista, ubicado en Ave. Revolución 1279, Delegación Alvaro Obregón, los socios del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales con el objeto de realizar una asamblea ordinaria con el siguiente orden del día:

1. Aprobación del orden del día.
2. Lectura y, en su caso, aprobación del acta de la Asamblea anterior.
3. Aceptación de nuevos socios.
4. Aprobación de lista de socios en "receso"
5. Aprobación del monto de cuota para 1995.
6. Informe de actividades del Consejo Directivo (feb. 1993-feb. 1995).
7. Asuntos generales.
8. Elección del Consejo Directivo 1995-1997.

La reunión fue presidida por Carmen Icazuriaga, Presidenta del CEAS quien la declaró legalmente instalada.

1. Después de someter a discusión el orden del día se aprobó por unanimidad.

2. Se leyó y aprobó sin modificaciones el acta de la Asamblea anterior.

3. Fueron aceptados como miembros activos del CEAS:

Rocío Luz Cedillo Alvarez, Maestría en Antropología Social de la ENAH, trabaja en la UAMI.

Martha Inés Flores Pacheco, Licenciatura en Antropología Social de la ENAH, trabaja en el INI.

María de Jesús Rodríguez Valdez, Licenciatura en Antropología Social de la Universidad de las Américas, trabaja en la DEAS.

Iván Manuel Gomezcésar Hernández, Licenciatura en Antropología Social de la ENAH, trabaja en los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior.

Además fueron aceptadas como socias especiales:

Martha Patricia Guerra Vallejo, pasante de Antropología Social de la ENAH, trabaja en el INI.

María Gabriela Rangel Faz, pasante en Antropología Social de la ENAH, trabaja en el INI.

Se rechazó la solicitud de Gunther Dietz de la Universidad de Hamburgo porque dentro de los estatutos vigentes no existe una categoría para que extranjeros que laboran en el extranjero puedan pertenecer al CEAS.

A todos los socios de nuevo ingreso se les pidió el pago de su cuota de inscripción y presentar los papeles que certifiquen su grado y cédula profesional.

4. Dentro del marco de los estatutos del CEAS, los participantes en la presente Asamblea acordaron aprobar la lista de socios en receso, dado que mantener comunicación con ellos implicaba un gasto que no puede solventar el Colegio (se adjunta lista Anexo 1). Este asunto fue

ventilado en la Asamblea anterior, donde se acordó mandar un recordatorio a los socios que no habían pagado sus cuotas por más de cinco años. De los 147 socios que integran esta lista contestaron alrededor de diez. Además, resultó imposible localizar a algunos porque ya no viven en la dirección que registraron.

5. Se aprobó que se mantuviera el mismo monto de la cuota de 1994 para 1995. El pago de nuevo ingreso es de $50.00 y la cuota anual $70.00.

6. Se presentó el informe final del Consejo Directivo 1993-1994. Carmen Icazuriaga comentó que el Plan de Trabajo propuesto por este Consejo se cumplió en su totalidad.

A continuación presentó su informe la Secretaría de Organización (Anexo 2). Carmen Bueno enfatizó la importancia del Boletín y de la organización de cursillos para recaudar fondos.

Posteriormente Saúl Millán, al exponer el informe de la Secretaría Técnica (Anexo 3) comentó sobre el directorio de socios del CEAS, exponiendo un análisis global de la composición de los integrantes del Colegio.

Sobre otras actividades de la Secretaría Técnica, Guadalupe Escamilla informó que se pretendió integrar una comisión para revisar los estatutos del Colegio. Sin embargo, esto no resultó pertinente, porque durante este periodo se gestaron cambios a la Ley General de Profesiones para adecuarse a las exigencias del Tratado de Libre Comercio. Carmen Icazuriaga participó activamente en el Foro en donde se discutieron las propuestas de cambio. Comentó que estas propuestas estaban por presentarse al Congreso para su aprobación y que ésta sería una de las tareas pendientes a desarrollar por el siguiente Consejo.

Carmen Icazuriaga leyó el informe presentado por Martha Hernández como Tesorera Suplente (Anexo 4), quien informó que a pesar de múltiples esfuerzos, no se pudo obtener la cédula fiscal ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, porque ésta requirió un trámite previo de registro ante CONACYT. Se hizo el trámite en el Registro Nacional de Instituciones Científicas y Tecnológicas de CONACYT, pero le fue negado el registro al Colegio dado que éste último no cumplía con uno de los requisitos, que es llevar a cabo proyectos de investigación.

Raquel Barceló, Tesorera del CEAS, presentó en su informe el balance global de ingresos y egresos. Mencionó que resulta prácticamente imposible desarrollar las actividades del Colegio con los ingresos que se pueden obtener a través de las cuotas u organizando eventos, y que resultan muy importantes los donativos y apoyos brindados por las instituciones donde laboran antropólogos. Expresó el agradecimiento del Consejo a diversas instituciones que, con su apoyo, permitieron que las actividades propuestas se pudieran realizar (Anexo 5).



Arnulfo Embriz, vicepresidente del Colegio, presentó las diversas actividades en donde el Colegio participó durante el Año Internacional de los Pueblos Indígenas, además de presentar un informe de los resultados obtenidos por la Comisión de Chiapas, integrada por Gabriela Robledo, Xóchitl Leyva y Arnulfo Embriz (Anexo 6). El material hasta ahora recabado se encuentra en diskettes en los archivos del Colegio y también las ponencias recibidas.

Finalmente, Carmen Icazuriaga, Presidenta del Colegio, dio un resumen de las actividades realizadas por la Comisión de Antropología Visual, Comisión de Docencia, Comisión de Derechos Humanos. Además de dar un resumen sobre las actividades desarrolladas a lo largo de 1993-1995 (Anexo 7).

5. No hubo asuntos generales a tratar.

6. Para la elección del Consejo Directivo se siguió la siguiente dinámica. Se presentaron los candidatos propuestos por la Asamblea para cada cartera. En los casos de las secretarías, quien recibiera mayor número de votos sería el titular y quien quedara en segundo lugar sería suplente.

	Candidato	Candidato	Abstenciones
PRESIDENCIA	L. Errasti	A. Embriz	
	5	18	1
VICEPRESIDENCIA	V. García	A. Pinet	
	10	11	0
SRIA. DE ORGANIZACION	A. Avila	N. Rebolledo	
	12	8	2
SRIA. TECNICA	L. Valladares	Z. Sandoval	
	15	5	1
TESORERIA	R. L. Cedillo	M. Peláez	
	5	14	2
COMITE DE VIGILANCIA	C. Icazuriaga	V. García	

Sin más asuntos que tratar, se dio por terminada la Asamblea a las 21:35 horas.

COLEGIO DE ETNOLOGOS Y ANTROPOLOGOS SOCIALES A. C.
PROGRAMA DE TRABAJO 1995-1997

Los antropólogos mexicanos se han caracterizado por ser un grupo de profesionales preocupados por la situación que vive nuestro país y con diferentes opiniones y posiciones al respecto.

Los problemas que nos preocupan son, entre otros, la situación económica, política y social en la que viven los mexicanos, especialmente los pueblos indígenas; la salud y el bienestar social, los niveles de educación y escolaridad, el reconocimiento de nuestra diversidad lingüística y cultural y su aceptación por la sociedad nacional, los problemas de impartición de justicia y derechos humanos y políticos, la conservación y usos del medio ambiente, entre otros. Por otro lado, también nos compete reflexionar y opinar sobre la formación académica de los nuevos antropólogos.

El Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A. C. se ha planteado continuar participando en la búsqueda y discusión de soluciones a estos problemas. La situación en la que viven los pueblos indígenas, la ley reglamentaria del artículo cuarto constitucional, las demandas de creación de Regiones Autónomas Pluriculturales, el reconocimiento oficial de las lenguas indígenas, el bienestar y la salud de estos pueblos marginados y la demanda de los pueblos indígenas por el establecimiento de un nuevo tipo de relación con el Estado mexicano son cuestiones en las que los miembros del CEAS tenemos mucho que decir y aportar.

Día a día, la participación indígena en la solución de los problemas que los afectan es mayor, y tiende a ser reconocida por el Estado mexicano. Este reconocimiento habla por un lado de la importancia de estos mexicanos y, por otro, de las tareas que la comunidad antropológica está obligada a desempeñar. En este sentido, la labor de los miembros del Colegio puede ser eficiente e inmediata.

Las condiciones de salud de los mexicanos, sus niveles de nutrición, los sistemas alimentarios, la disposición y abasto de alimentos son problemas que afectan de manera diferenciada a la población mexicana y especialmente a los de menores recursos económicos, entre ellos a los indígenas. Las relaciones entre cada uno de estos sectores y las dificultades para encontrar soluciones integrales será una de las tareas que plantearemos en las mesas de discusión.

En el contexto educativo actual, es necesario reflexionar sobre los siguientes aspectos: 1) que México es una nación con muy bajos niveles de educación; 2) que aun cuando se dice que existen escuelas en la mayoría de las localidades del país, no se puede decir lo mismo con respecto a los profesores o a la disposición de los educandos a acudir a ellas; 3) que el problema, de por sí enorme en las concentraciones urbanas,

es mayor en las zonas marginadas, donde el porcentaje de población que no ha concluido la educación primaria es prácticamente del 50%, y 4) que los altos índices de deserción no pueden siempre explicarse por una reticencia al proceso educativo, sino que hay que buscar otro tipo de explicaciones, tales como el lugar que ocupa la educación frente a otras necesidades prioritarias de la población.

Es interés del Colegio estar al tanto de la relación de las comunidades con su medio ambiente, del tipo de aprovechamiento que llevan a cabo, de los mecanismos utilizados para preservar la tierra, el agua y los seres vivos. Será necesario revisar el problema de legitimación de uso de los recursos naturales por parte de sus tradicionales dueños y de quienes pretenden implementar "nuevas tecnologías".

Desde hace muchos años, las comunidades indígenas y campesinas han utilizado y aprovechado los recursos naturales que por derecho tradicional les corresponden; los han explotado con sus propias tecnologías y bajo sus propios intereses, en la mayoría de los casos, respetando y cuidando que sus recursos naturales no se agoten o se pierdan en poco tiempo. Las comunidades reclaman la conservación del medio ambiente al mismo tiempo que agentes externos irrumpen en la organización tradicional, imponiendo formas de explotación no aptas para el desarrollo sustentable.

Con respecto a las lenguas indígenas y a partir de su importancia en la vida cotidiana de los pueblos, es necesario su reconocimiento y manejo en los espacios de la vida pública nacional. Se deberán discutir los mecanismos que facilitarán su uso tanto en el ámbito oral como en el escrito: traductores, medios escritos y orales, formación de profesores en lengua indígena y educación bilingüe.

Por otra parte, hace falta vincular el libre uso de las lenguas indígenas con el contexto cotidiano de los pueblos: la difusión de las lenguas indígenas en medios escritos se verá seguramente truncada si la mayoría de la población es analfabeta o si los términos usados en determinada situación no pueden ser traducidos a la lengua en cuestión.



Dada la importancia que en los últimos años ha adoptado la polémica sobre los derechos de los pueblos indios y la impartición de justicia, es necesario dar a conocer tanto a la comunidad antropológica, como a los organismos no gubernamentales y a la sociedad civil en su conjunto, lo que hasta hoy se ha investigado alrededor de los sistemas de justicia tradicional o el llamado "derecho consuetudinario". México tiene experiencia en este tema; en los últimos seis años el INI ha trabajado esta problemática de manera intensa, la cual es impor-

tante conocer. Asimismo, nos parece necesario brindar a los estudiosos las herramientas que sensibilicen a los futuros profesionistas y trabajadores del campo mexicano alrededor de la polémica sobre la importancia que conllevan las modificaciones constitucionales sobre los derechos de los pueblos indios.

Un punto fundamental que debe tomarse en cuenta para la presencia y participación adecuada del gremio antropológico en la solución de los problemas anteriormente señalados, es precisamente la formación de los profesionales, es decir, la práctica docente y profesional de la Antropología. Los actuales planes de estudio de las diferentes escuelas tanto a nivel licenciatura, como de maestría y doctorado; la infraestructura con que cuentan estos centros de estudio; la seguridad de una planta estable, justamente retribuida y actualizada en las materias a impartir, son puntos fundamentales a considerar. Se trataría de hacer un balance de estos puntos con el objetivo de conocer cuál es el medio en el que se están formando las generaciones futuras y los sectores de ocupación en los que realizan su práctica antropológica, que no sólo es la academia.

Las tareas y actividades que lleve a cabo el Consejo Directivo del Colegio se verán enriquecidas con la participación de sus miembros y con el apoyo de las instituciones donde laboran los antropólogos, entre otras, el Instituto Nacional Indigenista, Instituto Nacional de la Nutrición, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Pedagógica Nacional, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y los Institutos y Facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Actividades programadas

Boletín del CEAS.

Inicialmente se proponen los siguientes números temáticos:

1. Coordinador Agustín Avila, INI. Los estatutos legales de los Pueblos Indígenas en América Latina.
2. Coordinador Alejandro Pinet. La formación de los antropólogos en México.
3. Coordinador Laura Valladares. Los códigos de ética en antropología.
4. Coordinador Lucio Lara. Medio ambiente.
5. Coordinadores Manuel Peláez y Luis Alberto Vargas, Instituto Nacional de la Nutrición e Instituto de Investigaciones Antropológicas. Nutrición y Alimentación.

Homenaje

La etnología en el Noroeste. Homenaje a Don Luis González Rodríguez. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, IIA, INI.

Foro Internacional

Los Pueblos Indios de América hacia el siglo XXI. IIA, INI, UACJ, Instituto Indigenista Interamericano, Asociación Latinoamericana de Antropología.

Cursos y talleres

1. Metodología para el estudio y desarrollo de la medicina tradicional.

2. Pueblos indios y métodos para su estudio. En coordinación con el INI y el Patronato para el fomento de actividades culturales y de asistencia social a las comunidades indígenas A. C.

Coordinación con otros Colegios

Socios de la Asociación Latinoamericana de Antropología.

Colegio Mexicano de Antropología.

Colegio Mexicano de Arqueólogos.

Actividades Institucionales

Integrante del Consejo Técnico del Centro de Estudios Municipales.

Integrante del Foro Nacional de Colegios de Profesionistas A. C.

Participante de los Foros de Consulta del Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000.

Directorio

La actualización del directorio del CEAS será también tarea fundamental, por lo que solicitamos la participación y cooperación de todos los socios. Agradeceremos el envío de toda correspondencia a las direcciones y fax señalados en la carta adjunta.

Presidente: Arnulfo Embriz (INI).

Vicepresidente: Alejandro Pinet (ENAH).

Secretario de Organización: Agustín Avila Méndez (INI).

Suplente: Nicanor Rebolledo Recéndiz (UPN).

Secretaria Técnica: Laura Valladares (FES Cuautitlán).

Suplente: Zazil Sandoval Aguilar (INI).

Tesorero: Manuel Peláez Casabianca (Instituto Nacional de la Nutrición).

Suplente: Rocío Cedillo (Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca).

Comité de Vigilancia: Carmen Icazuriaga Montes y Virginia García Acosta (CIESAS).

Domicilio actual: Arnulfo Embriz y Zazil Sandoval, Av. Revolución 1279, 2° piso, Col. Tlacopac, México, D. F.

Teléfonos: 651 5595 y 651 3199 (ext. 135, 137 y 138), fax 593 5967

Apartado Postal 22-230, Tlalpan 14000, D. F.

E mail: iniibai 1@mail.internet.com.mx

Para los colegas que deseen depositar sus cuotas por vía bancaria, favor de hacerlo en la cuenta número 30854483 de Bancomer a nombre de Manuel Peláez Casabianca.





GONZALO AGUIRRE BELTRÁN. *IN MEMORIAM*

Intervención de José del Val, Director del Instituto Indigenista Interamericano

Cuando Tere me invitó a la velada, le pregunté qué era una velada porque no tenía yo muchas en mi experiencia. Esencialmente ahora, lo que generalmente hace uno es la referencia al hombre en base a lo que uno ve.

En la escuela de antropología en 1979, cuando la dominaba como ustedes saben el materialismo histórico, el materialismo dialéctico, la formación económico social y el capital, un grupo de estudiantes y maestros decidimos que nos interesaría escuchar a Angel Palerm, a Arturo Warman, a Gonzalo Aguirre Beltrán. Por supuesto, fuimos acusados de reaccionarios, retrógradas, miserables, etcétera; sin embargo había la oportunidad de que la especialidad de etnología estaba por desaparecer. Entonces recreamos la especialidad de etnología en una situación de conflicto y tuvimos la oportunidad de que don Gonzalo viniera a dar una clase a nuestro grupo; también Angel Palerm lo pudo hacer.

Por cierto, la última clase que dio don Gonzalo en la ENAH fue sobre la población negra en México; al final nos llamó y dijo: "aquí está mi pago, mi cheque; brinden por mí y por este curso". Y nos fuimos a beber en honor de don Gonzalo.

Después, durante siete años estuve dando clases en la ENAH, donde trabajé sobre la obra de Aguirre Beltrán. Pude aprender a enseñar, discutir con los estudiantes y amar su pensamiento complejo más allá de las descontextualizaciones y frases aisladas para demostrar que era, como se decía antes, un pensador burgués. En este sentido, cuando estaba pensando en mi participación en esta velada, viendo desde mi experiencia la figura de don Gonzalo pensaba: es un hombre apasionado por su trabajo, dedicado, riguroso, disciplinado.

Otra cosa que me ha sorprendido y merece un estudio es su prosa; es un deleite leerla y creo que en términos de quienes nos dedicamos a esta profesión, no existe comparación. La prosa de don Gonzalo es un caso singular por su construcción de conceptos mediante estructuras sintácticas claras, precisas y bellas.

Hombre polémico, nunca dejó sin contestar ninguna crítica formal. En una reunión en Xalapa, cuando dada su quebrantada salud don Gonzalo no podía responder de inmediato a los cuestionamientos que se le hicieron, fueron anotados todos y a todos contestó por escrito.

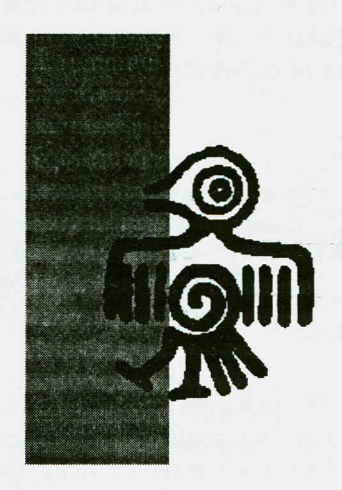
Hay un tema que me parece importante, donde estuvimos involucrados todos los antropólogos: la defensa que don Gonzalo hizo del Instituto Lingüístico de Verano en el Senado de la República, lo que se considera un capítulo oscuro, del que no le gustaba hablar. Los dos mo-

mentos importantes en que ha entrado el protestantismo a México han sido durante los gobiernos de Juárez y de Cárdenas. La relación que ha establecido el Estado mexicano con la iglesia ha sido evidentemente muy complicada; el respeto a la pluralidad religiosa entró en una etapa conflictiva dada la penetración protestante. En su momento discutimos airadamente, presionamos y se fue el Lingüístico de Verano. Tal vez no entendimos los motivos profundos que don Gonzalo tenía en el terreno de un nacionalismo a fondo, un nacionalismo de tierra, de piso profundo.

Vengo llegando de Guerrero, de una reunión en el Alto Balsas. Ayer como a las once de la noche, al concluir la reunión, el representante de Cuajinicuilapa me dijo: "ves, no lo pudimos hacer". Me había pedido recursos, que no pude facilitarle, para organizar un homenaje a don Gonzalo en Xalapa; en su comunidad habían leído su obra y querían hablar con él y testimoniarle la importancia que había tenido.

Efectivamente, la gente quiere a Aguirre Beltrán. Me dio un gusto profundo cuando salió la primera lista de asesores del EZLN, y la encabezaba Gonzalo Aguirre Beltrán. Imagino que a gran parte de los asesores del EZLN se les debió atravesar en el cuello el nombre de don Gonzalo, pero este es un reconocimiento de las organizaciones indígenas que trasciende los maniqueísmos con respecto a sus planteamientos.

La primera denuncia que hizo el Instituto Indigenista Interamericano sobre derechos humanos, fue don Gonzalo



quien la incorporó al congreso americanista. En la década de los sesenta escribió en *América Indígena* sobre las matanzas en río Cocos y en Brasil, efectivamente preocupado sobre los derechos humanos.

Aguirre Beltrán afirmaba que los antropólogos hemos sido los responsables de ubicar al mestizo como el símbolo étnico de la entidad nacional; este es un hecho esencial, definitivo, y hoy la sociedad mexicana debate esa problemática. Cuando tuvo la oportunidad y los recursos para construir la estructura de los Centros Coordinadores era tarde; multiplicarlos hubiera probablemente producido un efecto en el desarrollo de la sociedad mexicana, no hacerlo ha traído complicaciones en la acción y en la práctica indigenista.

Estuve en el velorio de don Gonzalo con profundo respeto. Un momento hice

guardia y mencioné: "es un velorio sin dolor". Recordé que don Gonzalo había vivido con entereza, con claridad. Esa era otra de las cosas que nos enseñó don Gonzalo: vivir íntegramente desde el primer momento hasta el último.

Presentación del Dr. Aguirre Beltrán.
Congreso de Medicina Tradicional.
Xalapa, Ver., 21 de noviembre de 1994.
Fernando I. Salmerón Castro,
Coordinador del CIESAS *Golfo*

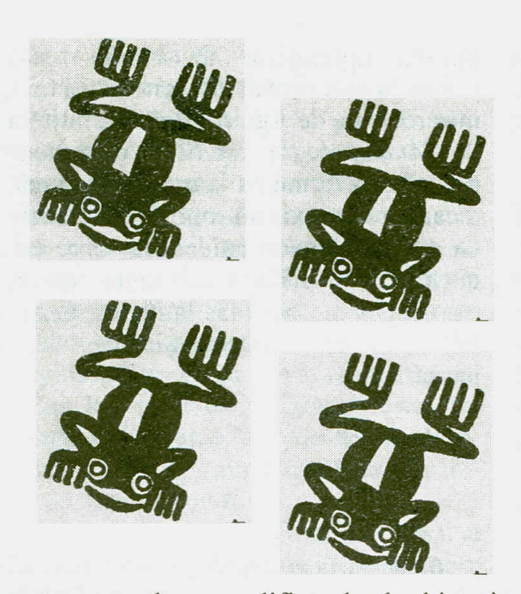
El Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán, desde luego, no requiere de presentación. Su obra y sus contribuciones al quehacer antropológico en México son tan vastas que resultaría un despropósito intentar aquí reseñarlas. Debo repetir, sin embargo, dos cosas que no por sabidas son menos importantes.

En primer lugar, debe subrayarse la capacidad del Dr. Aguirre Beltrán para producir investigaciones profundas e innovadoras en los diversos campos de la antropología mexicana. Este simple hecho lo hace acreedor a este y otros muchos homenajes.

En segundo lugar, debe ponerse de relieve su preocupación por los indios vivos, sujetos de su pensamiento y acción indigenistas. Para él, toda investigación seria es necesariamente aplicada y las soluciones prácticas de hoy son los planteamientos teóricos del mañana. Por estas razones, sus contribuciones a la disciplina deben verse a la luz de una preocupación profunda por dar solución a problemas presentes. Su obra etnohistórica constituye tan sólo un momento de los tres pasos en los que concibe su tarea: la búsqueda de la raíz del problema, la determinación de las condiciones presentes y el planteamiento de una solución.

Lo que ha escrito al respecto resulta muy ilustrativo: No son ni la historia, ni la etnografía, ni la etnohistoria las que le abren el camino hacia la antropología médica. Es el trabajo aplicado y la reflexión sobre esa práctica lo que lo lleva a ocuparse de la medicina étnica como una de las fases más importantes de su carrera profesional. Ya en el trabajo sobre la población de la cuenca del Tepalcatepec, dedica varios capítulos a aspectos médicos y de salud de la población indígena y mestiza. No obstante, es a partir de su participación como director del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil que Aguirre Beltrán estructura sus planteamientos sobre la medicina en la situación intercultural. Sus publicaciones sobre medicina no sólo están profundamente marcadas por esta experiencia, sino que de alguna manera responden a las necesidades de investigación aplicada que llevó a cabo a partir de esos años.

Este patrón de investigación puede apreciarse en diversos aspectos de su obra. Aquí sólo me referiré brevemente a su contribución a la antropología médica. A propósito de ella puede repetirse un comentario de Germán Somolinos en el discurso de bienvenida a la Academia de Medicina, en el que subrayaba la importancia de la larga serie de originalísimas observaciones que, desde hacía



años, estaban modificando la historia médica del país. Sin duda, las numerosas observaciones de Aguirre Beltrán fueron originales e innovadoras, al punto de modificar la historia médica del país, mostrando el camino de la investigación etno-histórica en medicina. Como Aguirre Beltrán mismo ha señalado, en esto él formó parte de una corriente post-revolucionaria de médicos con conocimientos antropológicos. Esta observación, sin embargo, no es suficiente para entender la importancia de su obra.

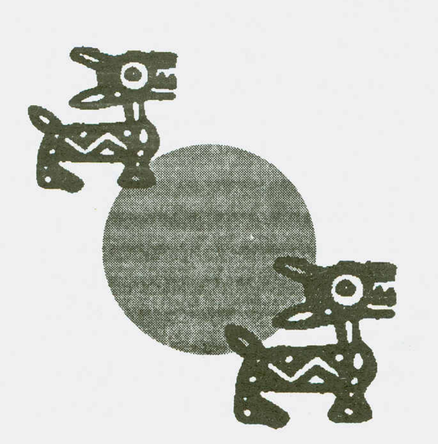
Estamos hoy a unos cuantos meses de que se cumplan cuarenta años de la primera edición del libro *Programas de Salud en la situación intercultural*, publicado por el Instituto Nacional Indigenista en 1955, y a treinta años de la impresión, por el mismo instituto, de *Medicina y magia*. Ambos títulos constituyen, en palabras del propio autor, "momentos" en un proceso de explicación del problema.

El trabajo de investigación del Dr. Aguirre Beltrán en el campo de la antropología médica tuvo inicialmente la intención de abordar "tres momentos" en el conocimiento de la medicina enfocada desde el marco antropológico: el pasado, el presente y el porvenir. *Programas de salud...* fue la primera publicación de este esfuerzo en forma de libro. Antes hubo varios artículos, producto de la investigación de fondo que animó esta veta en su obra, es decir el hallazgo de documentos en el Archivo General de la Nación durante los años de 1942 y 1943, cuando investigaba los antecedentes de la población negra de México, y la indagación específica sobre el tema durante el año de 1945, "encaminada a descubrir las ideas y patrones de la acción de la medicina colonial". Las primicias de este trabajo aparecieron en una serie de artículos innovadores: "La medicina ilusoria de los negros" (1943), "La medicina indígena" (1947), "El nagualismo" (1949), "Las ataduras en la colonia" (1950), "La magia del peyotl" (1952). 1955 fue un año de gran producción sobre antropología e historia médicas, de la Colonia y del presente. Hasta 1963 se publicó *Medicina y magia*. Cuando esto sucedió, dos momentos clave del proceso estaban acabados. En este tiempo había introducido elementos clave en la discusión de la atención a la salud en la situación intercultural.

Además de las contribuciones al conocimiento de la problemática médica y

de atención a la salud en el pasado y en el presente de la situación intercultural, esta obra rompió con viejos esquemas de conceptualización y formas de aproximarlo.

Como él mismo ha señalado, desde el primer artículo de 1947, Aguirre Beltrán buscó poner al descubierto "la parte de la medicina indígena, fundada en lo irracional, que había sido tachada y menoscabada por el pensamiento religioso y el pensamiento positivista, sin reparar en los significados profundos, el núcleo de ideas, sentimientos, violaciones que distinguen al indio y lo identifican como portador de una cultura médica y de una concepción del mundo y de la vida diferentes". Esta comprensión profunda de la problemática médica y de atención a la salud en la situación intercultural constituyen una aportación muy significativa al quehacer antropológico. Los aportes en términos del porvenir de la atención a la salud por la vía de las propuestas normativas de acción representan la otra cara de la moneda. El texto más reciente de Aguirre Beltrán, intitulado *Antropología médica*, claramente describe la forma en la que una vida dedicada a la práxis antropológica, asociada a una reflexión cuidadosa sobre este quehacer, en diálogo constante con antropólogos de todas las latitudes, permitió hacer planteamientos tan importantes.



Elogio de la antropología a don Gonzalo Aguirre Beltrán.

Arnulfo Embriz Osorio,
Presidente del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A. C.

Señoras y señores, miembros del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, uno de los socios más distinguidos de nuestro Colegio nos ha convocado a esta reunión, no ha pedido la palabra personalmente, pero su palabra está presente. Este día y otros muchos queremos darle la palabra a don Gonzalo Aguirre Beltrán, como ha dicho Esteban Krotz, "para que una vez más proponga y cuestione con el objetivo de que se llegue a constituir una sociedad comprensiva donde los conflictos se resuelvan en planos de igualdad."

Esta solicitud no se escuchará otra vez expresada personalmente por Gonzalo Aguirre Beltrán, pues se nos fue al Mictlan; sin embargo, con las técnicas

modernas del video y del audio podremos escucharlo y verlo, y con el pensamiento podremos recuperar su gran legado teórico y su ejemplo de hombre práctico y de servicio a los indios, a las universidades y a las instituciones. El antropólogo Aguirre Beltrán no distinguía entre la vida intelectual, la administración pública, el trabajo de campo y la vida académica.

La pena que tenemos por su muerte nos afectó a antropólogos, intelectuales, indígenas e indigenistas. Todos reconocemos su obra, sus ideas y su impecable trayectoria intelectual y de hombre de servicio. Fue un hombre que vivió intensamente sus ideas.

Esta reunión nos permite estar juntos y recordarlo, hoy quiero aprovechar para recordar también a otros antropólogos y a quienes sin serlo han retomado las propuestas de don Gonzalo, aquellos que con la interpretación de su pensamiento imaginaron el desarrollo de los pueblos indígenas y lo recuerdan como su maestro, como el antropólogo, como el que les dijo, como el que escribió sobre ellos y cada uno de ellos lo recuerda como aquel que fundó o que hizo tal o cual Centro Coordinador Indigenista o que trabaja por las mejores causas de nuestra nación. Quiero recordar a todos aquellos que en un trabajo discreto y alejado de la academia, de los foros y de las publicaciones científicas, permanecieron trabajando al lado de los pueblos indígenas como antropólogos-administradores, como técnicos o como personal operativo del Instituto Nacional Indigenista. A todos ellos nuestro reconocimiento a su trabajo antropológico.

A don Gonzalo, al Dr. Aguirre Beltrán, al profesor, a nuestro maestro, nuestros elogios y mucho me temo nuestros compromisos, pues tendremos que seguir retomando sus enseñanzas y volverlas cátedra, para pensar un solo México, pluricultural, plurilingüístico y, como él pensaba, moderno.

Repetir lo que otros han dicho mejor sobre Gonzalo Aguirre Beltrán no tiene valor, reconocer su obra y su persona es el más humilde de los tributos sentidos, baste recordar lo que algunos miembros de la comunidad de antropólogos han dicho sobre él y que entonces se mida a cada quien según sus responsabilidades:

"No se puede hablar de antropología mexicana sin referirse necesariamente a la obra de Aguirre Beltrán" (Báez).

Andrés Fábregas dijo que tenía "una vocación anticolonialista que estaba presente en el tema central de toda su obra: la construcción de la nacionalidad." Su objetivo como antropólogo y funcionario de estado ha sido "usar las estructuras locales de poder para inducir el cambio cultural hacia la construcción de la nacionalidad."

"Un antropólogo que confía en la revolución Mexicana. La situación de los indígenas y su capacidad para integrarse a la construcción de la nacionalidad son aspectos a los que el autor atribuye gran importancia."

Félix Jorge Báez nos dice que Alfonso Caso y Aguirre Beltrán son los arquitectos del moderno indigenismo mexicano. Alfonso Caso, su concreción

intelectual, y Aguirre Beltrán, su fundamentación teórica.

"Se trata de un creador, que a diferencia de los organizadores y educadores, ha logrado proyectar la influencia de su pensamiento tanto en la sociedad política como en la sociedad civil; la praxis en su cabal sentido, en donde comprender al mundo y modificarlo son valores idénticos."

Rodolfo Stanvenhagen ha señalado que la contribución de Aguirre Beltrán al pensamiento social en México ha sido considerable, pues su posición teórica ha sido fundamental en la orientación de la política indigenista del gobierno, sobre todo porque ha sabido combinar su actividad de investigación y de teórico con la actividad política.

Con las posiciones que lo atacaron "Ha participado activamente en las discusiones, ha aceptado con sabiduría y ecuanimidad las críticas y divergencias, y ha defendido sus posiciones con argumentos sólidos y substanciosos." Aguirre Beltrán fue el pensador más claro con respecto al problema indígena.



Hace unos pocos días, Stavenhagen dijo: "En lo personal, reconozco la importante influencia intelectual que la obra y personalidad de Aguirre Beltrán tuvieron en mí como joven antropólogo en los cincuenta y me siento afortunado de haber trabajado y aprendido a su lado durante algunos años."

Héctor Díaz Polanco ha reconocido que "Aguirre Beltrán, es sin duda el más elaborado de los teóricos indigenistas".

Jaime Litvak señaló que "Aguirre era uno de los pocos luchadores que quedaban de una generación fuertemente interesada por los problemas del indigenismo en México."

José del Val, por su parte, ha dicho: "Don Gonzalo Aguirre Beltrán es el gran constructor del indigenismo institucional, sus aportes son en todas las áreas: en la investigación y en la construcción de sus teorías. Fue un hombre profundamente comprometido con México y la problemática indígena... siempre polemista de primera magnitud que nunca dejó un cuestionamiento de tipo alguno sin contestar... Creador de instituciones, maestro de generaciones, teórico del indigenismo y de la población negra, trabajador incansable."

Leonel Durán Solís habla de él como un educador y hombre que ha reflexionado profundamente sobre los temas centrales de la pedagogía y el desarrollo de la educación como medio de liberación cultural de los pueblos. "Sus cargos y responsabilidades, desempeñados con la mayor dedicación, demuestran una vocación poco común para combinar las tareas científicas con el manejo cotidiano de las instituciones educativas y culturales. Su convicción indigenista y su teoría de la integración son conceptos válidos y, sobre todo, útiles en el análisis de los conflictos socioculturales."

Arturo Warman expone que "en la investigación del Dr. Aguirre hay inteligencia, persistencia y disciplina, características propias y permanentes de su personalidad. También hay una sólida formación literaria y humanista..., hay pasión, intuición y compromisos en una causa, la de la justicia... el Dr. Aguirre es un profesional de la antropología social y cultural, y de tanto andar de pionero y precursor acabó por convertirse en el gran clásico de la antropología social mexicana de nuestro siglo, en la referencia obligada, en el contexto ineludible." Es "un gran teórico de la antropología social en cualquier marco de comparación que se le pudiera ubicar, lo que sustenta el calificativo de clásico... es un pensador comprometido con la realidad nacional. Cumplió con integridad, la única respuesta posible a la falsa disyuntiva... es el maestro indiscutible de la antropología histórica mexicana en su vertiente evolucionista... el trabajo científico e intelectual de Aguirre Beltrán nunca estuvo divorciado ni podría explicarse sin su quehacer como activista, y si me lo perdona, como agitador. Son las dos caras de la misma moneda."

Guillermo de la Peña nos recuerda que "nos guste o no, los propios indios empiezan a convertirse en protagonistas de una praxis, pero la antropología no perderá protagonismo si recupera la ruta de la investigación profunda y comprometida: la ruta de Gonzalo Aguirre Beltrán."

Andrés Medina escribe "hemos avanzado en el reconocimiento a la diversidad teórica y en la definición de tendencias políticas. Ahora ha llegado el momento de realizar una confrontación crítica del legado científico de la antropología mexicana, una asunción de la experiencia contenida en su acervo etnográfico, y en todo ello la obra de Gonzalo Aguirre Beltrán."

Salomón Nahmad se refiere de esta manera a *El proceso de aculturación*: "esta obra ha influido determinantemente en la nueva generación de antropólogos que fuimos formados a partir de su publicación. Es el libro más sólido y mejor fundamentado en el campo de la antropología en América Latina... ha abierto y marcado la culminación de una etapa y el principio de lo que ahora se llama en América Latina la nueva antropología."

Si todo esto no fuera suficiente habría que decir que fue un miembro distinguido del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales desde 1977 y uno de los

socios más cumplidos, hasta en sus cuotas.

Intervención de Andrés Fábregas, Rector de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

Conocí al Dr. Aguirre Beltrán gracias a la intermediación de Angel Palerm. Estudiábamos en la ENAH y Aguirre Beltrán era una especie de mito en el que confundimos nuestros sentimientos juveniles de admiración y rechazo. Admiración porque veíamos en él un antropólogo mexicano de extraordinario talento y al mismo tiempo, como fue el signo de nuestra generación, de rechazo porque la uniformidad cultural fuese la respuesta de un estado nacional como el mexicano, surgido de un movimiento popular de las dimensiones de la revolución mexicana de 1910. Veíamos en Aguirre Beltrán al arquitecto de una política nacional indigenista que buscaba la uniformidad cultural a toda costa, y a todas luces imposible; por ello cuando conocí a Aguirre Beltrán y estreché por primera vez su mano sentí la importancia de consolidar el diálogo y ver en medio de nuestro enojo por el país en que vivíamos que no todo era blanco y negro, maldad y bondad, los alumbrados y los ciegos.

Fue la primera gran lección que recibí de Aguirre Beltrán. Vendrían después las confrontaciones, nuestra inmersión en las creencias de nuestra generación; nuestra ambivalencia es simpatizar con los pueblos indios y al mismo tiempo rechazarlos, por aquello de que eran "precapitalistas", es decir, sociedades fósiles. Nuestra ingenuidad no nos permitía ver, en aquellos años, la coincidencia con Aguirre Beltrán, armado con un formidable esquema teórico que, como tal, no ha sido superado por antropólogo mexicano alguno. Pasaron los días. Angel Palerm me insistió en acercarme a Aguirre Beltrán, en leer con cuidado su trabajo. Así, tuve el privilegio de tratar con Aguirre Beltrán cuando era el Director del Instituto Nacional Interamericano y tener con él varias sesiones en donde su tolerancia hacia mi petulancia juvenil se me revela ahora. Lo extraño, porque era una feroz inteligencia, sin concesiones, agudo, mordaz y enterado; le estoy agradecido porque tuvo la bondad de compartir lo que le había costado años de esfuerzo; y lo admiro porque fue capaz de apoyar a los jóvenes como noso-



tros, en desacuerdo con él, pero finalmente, jóvenes mexicanos que buscábamos la construcción de una sociedad mejor.

Vino luego el 68. Aguirre Beltrán tuvo el valor de ponerse de nuestro lado. "Anarquistas" nos nombraba, pero reconoció siempre que habíamos llamado la atención del país, para revisar nuestra vida como Nación. Pasó el tiempo. Me relacioné con Aguirre Beltrán desde una perspectiva poco conocida por los colegas: en su calidad de miembro del Partido Revolucionario Institucional. Me pidió participar en foros para exponer mi punto de vista ante el Estado Nacional. "No hay consigna", me dijo. "Usted, Fábregas, debe decir lo que piensa". Recuerdo con especial fuerza uno de estos foros en Mérida, Yucatán, en donde Aguirre Beltrán escuchó de los oradores, -incluido yo- una impresionante crítica al indigenismo. También recuerdo su respuesta: siempre apegado a su visión, fue comentando uno por uno los argumentos que había oído, hasta llegar a la conclusión de que, precisamente, por lo que decíamos, el Estado Mexicano debía conservar su política indigenista. Para él, el INI significaba el reconocimiento de la particularidad de los pueblos indios, y desde allí defendió su existencia.

La última vez que vi a Aguirre Beltrán fue en Xalapa, el año pasado, en ocasión del Homenaje Nacional que convocó la Universidad Veracruzana, de la que fue Rector magnífico. Nos abrazamos. Me emocioné. Pensé en Aguirre Beltrán como intelectual sólido, con quien fue un honor tener desacuerdos. Allí en su homenaje, con su impecable atuendo, la corbata bien anudada, el traje bien combinado, sus zapatos lustrados, me quedó claro el valor de su coherencia. Aguirre Beltrán actuó de acuerdo a sus convicciones, poniendo en marcha proyectos, tratando de que México, nuestra tierra, fuese la casa de todos.

Intervención de Carlos Zolla Luque,
Director de Investigación y Promoción
Cultural, INI

Cuando la Dra. Teresa Rojas me invitó a participar en esta reunión, se me ocurrió que una revisión de los materiales sobre lo que el Dr. Aguirre Beltrán pensaba que debíamos hacer en los Centros Coordinadores Indigenistas era un buen tema para un trabajador del INI. Para este momento político inicié una revisión más o menos sistemática de este material y sospecho que llegué al 10% más o menos.

En conclusión, voy hablar de un tema que se liga en un punto fundamental con lo que, precisamente en palabras del Dr. Salmerón, Aguirre Beltrán había adoptado de un pensador italiano al que sospecho conoció tardíamente: Antonio Gramsci, y el concepto de intelectual orgánico. Dudo que haya una faceta del Dr. Aguirre Beltrán en donde uno no pueda encontrar estas características: supo conjugar la labor institucional, el diálogo interinstitucional, la investigación de la situación actual, la recuperación de las perspectivas históricas y un

diálogo muy intenso entre el operador investigador de los programas y el sujeto con el que está trabajando, en este caso la población indígena.

En buena medida, cuando uno examina los materiales sobre los Centros Coordinadores encuentra una coherencia notable con lo que el Dr. hizo y propuso en materia de investigación y de trabajo a propósito de las relaciones salud, cultura, enfermedad. Habíamos comentado con algunos colegas una especie de *modus operandi* que aparece detrás o antes de la publicación de sus trabajos capitales de antropología, en particular *Medicina y magia* y los programas de salud. Los textos, los capítulos casi siempre preparatorios del material definitivo, circulaban en ediciones mimeográficas por el Instituto como material de trabajo, especialmente en los Centros Coordinadores, y seguramente regresaban cargados de contenidos que el Dr. hacía suyos; reformaba los textos y dejaba implícita una especie de actitud militante entre el trabajo teórico y el trabajo práctico en salud en las llamadas regiones de refugio.

Quisiera centrarme en mencionar los puntos más importantes en la labor del Dr. Aguirre Beltrán, en esta perspectiva del antropólogo médico. Aplicada a él, la categoría es restrictiva y muy importante en el caso de la medicina, que se caracteriza justamente por la temporalidad de muchas de las propuestas. Es en la restitución de la dimensión temporal cuando se enfoca al estudio de sistemas de creencias prácticas y conceptos de lo que hoy llamamos la medicina tradicional. Diría que a veces era una figura solitaria, pero sin duda pionera en dar a un campo que generalmente suele ser tratado de una manera sincrónica o temporal, obras como *Medicina y magia* que se ubican en un eje explicativo que arranca desde antes de la Colonia y llega hasta nuestros días.

Un segundo punto muy importante que Aguirre Beltrán recuperaba también para la práctica del trabajador indigenista es la asociación de contenidos médico-biológicos, que él conocía muy bien, y antropológico-culturales, cuya separación había sido una bandera de los positivistas. Hay un par de páginas que me parecen ejemplares en *Medicina y magia*, donde precisamente toma distancia de una serie de investigadores. Admiraba mucho, como en el caso del historiador Flores, la recuperación de la dimensión psicológica en el estudio de los comportamientos y las concepciones de la salud de los pueblos indígenas. Esto está patente tanto cuando aborda programas aplicados, como es el caso de



programas de la salud en la situación intercultural, como en las reflexiones de *Medicina y magia*.

En *Antropología médica*, que publicó el CIESAS, aparece algo que suele pasar inadvertido en su obra: su interés por la etnobotánica, manifestado sobre todo en el estudio de las plantas sagradas, así como en el reconocimiento de la herbolaria como el recurso fundamental de la materia médica indígena. Aguirre Beltrán, como Arturo Warman a propósito del maíz en el magistral capítulo de su *Historia de un bastardo: maíz y capitalismo* denominado "Botánica Económica", ha dejado páginas memorables sobre el peyote y las solanáceas.

Otro punto: la atención prestada a los complejos psicológicos mágicos y místicos que animan las concepciones indígenas de la enfermedad y la curación. Alguna vez en Xalapa, acompañado por nuestra amiga Sofía Larios, le comenté esto a propósito de la práctica médica y le señalaba que era una idea que no había estado ajena de la medicina institucional, sino que formaba una línea en general perdedora dentro de la medicina institucional. Me alegró mucho saber que él estaba de acuerdo con este punto de vista; un tema incómodo para los investigadores y que, como otros tantos, Aguirre Beltrán había puesto en evidencia y es el de las relaciones de poder que, en el caso de los curanderos y los terapeutas tradicionales, aparecen como parte de la actividad, pero que no se limitan solamente a las concepciones y a la práctica.

Finalmente está la necesidad de que la investigación sea el socio perpetuo de la planificación y de la intervención en salud. Esta es una cuestión fundamental que debería obligarnos a encontrar coherencia entre teoría y práctica, no sólo para la comprensión global de los fenómenos o para el estudio epidemiológico oportuno y hasta sofisticado, sino sobre todo para el desarrollo de programas de salud que combatan enfermedades, corrijan desigualdades muchas veces lacerantes entre las poblaciones indígenas. Creo entonces que en campos como estos y en muchos de los que han destacado los colegas, Aguirre Beltrán fue un ejemplo de coherencia, un ejemplo de fuerza interpretativa, aunque a veces, como en el caso de la confianza en las organizaciones indígenas, uno haya podido sentir un dejo de distancia.



Aguirre Beltrán: El maestro y amigo.

Margarita Nolasco,
Profesora-investigadora de la División de Posgrado de la ENAH

Eran los últimos años de los sesenta, cuando una caterva de jóvenes antropólogos recién egresados de la ENAH, y ya



maestros en esa escuela, empezaron a discutir sus inquietudes alrededor de lo que era entonces el motivo central y casi único de la antropología mexicana: los indios. Ello era en parte una continuación del Seminario de Estudios Antropológicos ideado desde que eran estudiantes. Las discusiones se iniciaron en amenas veladas caseras, en las que con bastante desparpajo nos preguntábamos qué era el indio y qué era lo indio, y sobre todo cuál era el papel de la antropología en lo que hace el indio, y por ende, cuál era nuestro papel como antropólogos: ¿integrar el indio, esto es, hacer de bien organizadas comunidades indígenas, localidades de peones agrícolas o de pica de pala? Inquietudes para nosotros trascendentales.

Inscritos en el doctorado, empezamos a discutir con uno de los maestros estas inquietudes: el Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán, de quien todos conocíamos su obra y ya la habíamos más que discutido y criticado en foros académicos, frente a él y con él mismo. El Dr. Aguirre Beltrán auspició reuniones en el Instituto Indigenista Interamericano, que entonces dirigía, para discutir con nosotros estas y otras inquietudes, presentar, comentar y criticar libros, etc. Aún más: con frecuencia, y a pesar de no estar de acuerdo con nosotros, nos publicaba artículos al respecto en las revistas del III, o daba su aval para publicarlos en otros lados.

Discutiendo con él, se nos hizo presente la idea de "crear una nación" que a la generación del doctor, como herencia de la anterior, preocupaba tanto. Pero ¿qué tipo de nación?, era nuestra pregunta inmediata, una uniétnica que implicara por tanto la desaparición del indio, esto es, su aculturación forzada. Esta visión etnocéntrica (más bien, eurocéntrica) era la que prevalecía en la práctica del indigenismo mexicano, creado mayormente por Aguirre y a partir de sus principios teóricos. A un estado homogéneo, oponíamos la idea de una nación pluriétnica. Pero el modelo de nación europea, copiado por el mundo colonial que se liberaba, no incluía dentro de sí otras culturas. Igualdad significaba una misma cultura, una mismo gobierno, una misma legislación, y lo otro, sobraba. No

cabía, en aquel entonces, la idea de un estado pluriéntnico.

Esta discusión y todas las otras similares acababan siempre en un punto central: el indio. Pronto se llega a la discusión de la dominación colonial. Marroquín, a mediados de los cincuenta, propone la idea de que la situación indígena era el resultado de sus relaciones comerciales y de trabajo con una ciudad mercado (en ese caso, los Altos y San Cristóbal de las Casas, Chiapas) y Aguirre Beltrán, en la misma época, presenta, analiza y discute esos procesos de dominio en las regiones de refugio. A partir de estos textos, se siguió la discusión de la situación indígena. Gonzalo Aguirre Beltrán nunca evitó discutir su obra o sus ideas, y, sobre todo, no le molestaba la controversia; respetaba las ideas contrarias a las suyas.

Como profesor, Aguirre Beltrán pertenecía a una especie que no se da frecuentemente en México: un intelectual prestigiado que no usaba un tono magisterial, ni un discurso "trascendente" y formal; que no esperaba que sus palabras fuesen tomadas como la verdad absoluta y que, además, aceptaba discutir con sus discrepantes alumnos. Era, asimismo, un intelectual de la vieja escuela antropológica: etnohistoriador, demógrafo, etnógrafo, ensayista analítico y presentando siempre la posibilidad de la aplicación de su teoría para solución de problemas prácticos. Eso hacía las discusiones no sólo más amenas, sino también más eruditas. Obligaba, por otro lado, a leer "de todo" para poder discutir medianamente con él.

En el tapete de las discusiones siempre estuvo el indigenismo integracionista, y al calificativo de racista que oponíamos, porque este indigenismo consideraba por principio la idea de inferioridad indígena (sea ésta racial o cultural), Aguirre Beltrán oponía la idea de la búsqueda de la igualdad real para toda la población. Era consciente de que ésta no debiera ser sólo legal, sino que había que proporcionar a los indios las mismas posibilidades que al resto de los mexicanos, y para ello era necesario integrarlos al desarrollo nacional. Se requería del aporte de todos los mexicanos para llevar adelante el país, y no permitir sectores que quedaran rezagados y fueran, con el tiempo, un costo más para la nación. Esto, alegábamos, significaba que para progresar tenía que abandonar su cultura, lo que nos parecía inadmisible. Por lado, ¿qué significaba en ese contexto "progreso"?, ¿para qué?, ¿para quién?, etc. y si el costo era el etnocidio, ¿valdría la pena tal progreso? En el fondo lo que se discutía era la idea de la inferioridad india como una excusa moral para mantener la dominación, y en la actualidad, agregábamos nosotros, para imponerles un indigenismo integrador etnocida.

Otro tema de discusión eran la ubicación y cuantía de nuestro tópico preferido: los indios. Cuántos son, dónde están, qué lenguas hablan. El criterio lingüístico para su definición, ¿era válido o simplemente práctico?, ¿se podía hablar del indígena, o eran muchos conjuntos de indígenas, muchos pueblos indios? La diversidad lingüística y cultural, tratada

posteriormente por Aguirre Beltrán en *Regiones de refugio*, era vista por el maestro como parte del pasado prehispánico y de las vicisitudes coloniales, pero era cuestionada por nosotros a partir de la idea de fragmentación espacial, lingüística y cultural, impuesta como parte de la dominación, como un mecanismo para mantener y manipular.

1968 representó una ruptura para el país y, sobre todo, para el mundo académico. En 1969 ese mismo grupo de antropólogos decidimos plasmar por escrito muchas de nuestras inquietudes alrededor de la antropología mexicana, y en 1970 las publicamos en un libro coectivo. En él se hacía una revisión crítica, entre otras cosas, del indigenismo y del concepto de indio. Aguirre Beltrán decidió contestar y tomó uno de los artículos como punto de referencia. Pero tuvo la gentileza previamente de mostrar una crítica así. El maestro se mostró como el amigo. Y es así como siguió y es así como lo recuerdo.

